

# **Espiritualidades actuales y profetismo**

---

*José M. Tojeira, S.J.*

El contexto cristiano en Centroamérica está enmarcado y dividido en múltiples tendencias. Sin entrar a hacer una tipificación de la diversidad del cristianismo podemos establecer una serie de tendencias que nos ayuden a comprender hoy la importancia del profetismo en países como los nuestros, con altas tasas de violencia, pobreza y desigualdad. La participación laical creciente, tanto en iglesias evangélicas como en la católica, y el alto nivel de aceptación social de las iglesias en todas las encuestas, aumentan la importancia que le debemos dar a la religión a la hora de analizar la situación centroamericana. La religión, en efecto, aunque siempre se orienta a una reforma de vida, especialmente a nivel personal y familiar, tiene una serie de repercusiones sociales que hacen que diversos factores externos de incidencia o de dominio social traten de aproximarla a sus intereses. Frente a ello es importante ver por un lado las tendencias actuales y simultáneamente reflexionar sobre los contenidos sociales del cristianismo.

En general tendemos a ver el catolicismo como una unidad y a contraponerlo con el evangelismo, mucho más disgregado en la multiplicidad de tendencias y pensamientos religiosos que hoy se mueven en Centroamérica. Sin embargo, y aunque de diversas maneras, las tendencias generales religiosas se dan de la misma manera en unas y otras confesiones. El catolicismo, a su propio modo, está atravesado por las mismas tendencias que vemos en ocasiones por separado en las iglesias evangélicas. El fundamentalismo de algunas sectas se da también en algunos sectores del catolicismo, aunque mitigado por la dimensión institucional de la Iglesia Católica y por el esfuerzo que la misma hace para facilitar la convivencia entre todos los grupos y tendencias que la constituyen. La creciente participación laical, indispensable y positiva en el catolicismo, ha aumentado la di-

versidad interna y la receptividad al pensamiento y a las diversas tendencias que hoy inciden sobre las iglesias.

### **1. Las diversas tendencias religiosas**

En medio de la amplia diversidad de espiritualidades y modos de vivir el cristianismo, hay una tendencia en Centroamérica a dar respuesta al malestar creado por la cultura capitalista. Herederos de una cultura capitalista salvaje y de su reflejo en gobiernos claramente enfocados hacia el beneficio de los poderosos, los centroamericanos buscamos también desde la religión y la espiritualidad dar respuesta a ese malestar que se expresa de múltiples maneras. Recorreremos en esta breve reflexión algunas de las tendencias generales que consideramos más frecuentes para terminar señalando posteriormente la importancia de un profetismo cristiano frente a la realidad en la que vivimos. Evidentemente las tendencias que reseñamos no constituyen compartimentos estancos, y muchos de sus aspectos se entrecruzan en las diversas iglesias o incluso en las tendencias internas de una misma iglesia. Diseccionar, aunque sea someramente, la diversas tendencias nos ayuda a contemplar la problemática religiosa frente a la cual tiene que reaccionar el profetismo cristiano.

-Una primera tendencia es la que busca impulsar una religión del bienestar. El posmodernismo, al que con frecuencia acusamos de crearnos problemas en la difusión del mensaje cristiano, conlleva en buena parte una profunda radicalización del individualismo característico tanto del capitalismo liberal como de una línea de la modernidad. En ese contexto algunas tendencias religiosas tratan de identificar el bienestar personal y la comodidad que se sale del ambiente de dificultad económica y social en la que vive la gran mayoría de centroamericanos, como una bendición de Dios. Dios se manifiesta en la subjetividad individual, en los sentimientos individuales, y premia individualmente al que tiene sentimientos de amor, de arrepentimiento de sus pecados y de fe. Es el Dios todopoderoso que interviene directamente en la historia y premia a los buenos y castiga a los malos ya en esta vida. Aunque desde una perspectiva más crítica nos burlemos de algunos pastores que incluso llegan a decir que todo lo que tienen, incluidos carros de lujo, son regalo de Dios, lo cierto es que estas iglesias tratan de establecer islas de sentido en medio de un mundo poco humano. Pero un sentido centrado en el triunfo individual, en la

estabilidad familiar y en el bienestar o la esperanza al menos de alcanzarlo. El prójimo sólo está presente en el encuentro personal, pero no en su realidad social.

En general esta tendencia tiene una lectura individualista del mensaje cristiano. Se abstrae de los problemas sociales y tiende a difundir desde la predicación de sus pastores un pensamiento político de corte conservador que con frecuencia llega incluso a la militancia política, especialmente en épocas electorales. Se extiende especialmente entre clases medias, aunque también algunas Iglesias más orientadas a clases media-altas han tenido un relativo éxito.

-La opción por la proximidad comunitaria es otra de las grandes líneas religiosas de nuestra geografía. Aunque conserva algunas líneas individualistas de la tendencia anterior, centra mucho más su atención en la vivencia comunitaria. Frente al malestar económico, social y cultural se trata aquí de establecer islas de proximidad referidas prioritariamente a los miembros de la iglesia concreta en la que se congregan los fieles. Es una proximidad que excluye a quienes no son de la iglesia y que utiliza con frecuencia sus recursos como un modo de proselitismo. El dinamismo comunitario se estanca en la solidaridad de grupo relativamente aislado. Los congregados viven ya la salvación, se ayudan mutuamente, se alegran en su saberse salvados y comparten la alegría de la salvación al tiempo que establecen fuertes vínculos solidarios internos. Dentro de esta tendencia abunda el pentecostalismo con sus catarsis grupales frente al malestar de la cultura capitalista. Entre sus clientelas destacan sectores de clase media baja y grupos empobrecidos.

Al considerarse islas en medio de una sociedad malvada, la reacción frente a la realidad suele ser conservadora. Abundar en valores tradicionales, ver como maligno todo aquello que se aleje de pautas culturales consagradas por las propias tradiciones o normas, tronar frente a los males del mundo, son algunas de las tendencias más características de estos grupos. La lectura de la Biblia es literal y con frecuencia caprichosa y al servicio de lo que el pastor o la iglesia en general quieren impulsar. El entusiasmo, los milagros, el pensamiento religioso en sus dimensiones más mágicas, son características en estos grupos. La obediencia ciega a las leyes y normas religiosas, algunas de ellas arbitrariamente extraídas de una lectura

literalista de la Escritura, forman parte del panorama habitual de su pensamiento. El fundamentalismo religioso suele prender con mucha frecuencia en este tipo de tendencia religiosa.

-La opción por la vivencia institucional de la fe nos presenta una tercera opción. En ocasiones con un liderazgo carismático, en otras con un liderazgo más de tipo burocrático, se orienta prioritariamente hacia la obra buena, regulada por la institución. Con un pensamiento más elaborado y complejo, con respuestas más afinadas frente a los problemas de la realidad, ofrece a sus seguidores un ámbito de seguridad personal, ideológica, orientadora y explicativa desde el marco grande de la institucionalidad eclesial. La tendencia es aquí a la acomodación y al pacto con los poderes establecidos en la sociedad circundante. Suele tener un mayor pluralismo ideológico y generalmente arraiga en las iglesias históricas o más extendidas.

Dentro de esta fórmula hay una gran tolerancia hacia diversas tendencias, siempre y cuando no pongan en tela de juicio los elementos sobre los que se construye la solidez institucional y sus propias jerarquías. Su mayor apertura a la realidad mundana posibilita la presencia de diversas clases sociales en su seno, a veces en diálogo, a veces en confrontación. Su tendencia a la jerarquización de funciones implica siempre una tensión entre la autoridad y la participación de las bases, que no siempre se resuelve desde el diálogo.

-Finalmente está la opción por el seguimiento creativo del Evangelio. Ver el Evangelio no como un acontecimiento del pasado, sino como palabra viva que sigue generando espíritu y creatividad en nuestros días es lo propio de este modo de vivir la fe. La Palabra de Dios se vive como un dinamismo creador de comunidad que presenta alternativas al entorno económico y social. Alternativas siempre caracterizadas por la novedad de un amor considerado como absoluto e inscrito en lo más hondo de la experiencia personal y del sentido comunitario. El cristiano, desde su propia vida personal y comunitaria, está llamado a ser sal y fermento.

La actividad intramundana es necesaria y se considera válida en la medida en que genere esperanza y novedad dentro de lo humano. Apuesta por la transformación económico-social, especialmente donde capta injusticias estructurales y trata de ofrecer alternativas que tengan en cuenta el Evangelio como mensaje

y vivencia radicalizada del amor, la generosidad y el servicio al prójimo. Sabe que la realidad se transforma desde abajo y desde dentro de los problemas y tiene una clara tendencia profética. Con un fuerte bagaje de pensamiento y reflexión, y con una tradición abundante de enfrentamiento con la injusticia, en esta opción se encuentra presencia de todos los sectores sociales.

## **2. El ambiente disgregador**

Las cuatro tendencias expuestas someramente se enfrentan hoy en América Latina a los efectos del consumismo capitalista y el afán de tener. El individualismo y la búsqueda individual del bienestar han incidido en el ambiente religioso de diversas maneras pero con algunos efectos semejantes en las diferentes iglesias. La respuesta fundamentalista ante un mundo complejo y, en algunos aspectos, hostil a sentimientos tradicionales de solidaridad comunitaria ha afectado también a todos los sectores. Especialmente el individualismo ha reforzado la tendencia a la privatización de la confesión religiosa y a la libre elección de lo que interesa a cada uno. La religión se ha ido convirtiendo en una especie de bien de consumo, en la que el individuo selecciona los aspectos, congregaciones, discursos y vivencias que más le interesan para su propio bienestar y satisfacción. Esta cultura individualista y consumista ha posibilitado el crecimiento del protestantismo dentro de una población homogéneamente católica hace poco más de cincuenta años. E incluso ha propiciado la existencia de un sector con importancia creciente que se confiesa de ninguna religión, aunque no precisamente ateo. El mismo individualismo que ha servido, de alguna manera, para acentuar la vivencia religiosa personal, aunque sea a niveles fundamentalistas, ha generado también, a partir de la migración por diversas iglesias según los intereses del momento, esta especie de secularización incipiente de quienes, aun confesándose creyentes en Dios, rehúyen la pertenencia a cualquier iglesia, muchas veces después de haber probado varias.

Si en 1960 se estimaba la población no católica en América Latina en 10 millones, en el 2004 se podría hablar de 130 millones. En la encuesta de la UCA del 2009 se hablaba en El Salvador de un 50% de católicos frente a un 38% de evangélicos y un 12% de personas que no participaban en ninguna iglesia. Sin religión, como dicen algunos, pero no sin creencias. Algunos cálculos

procedentes de estudios propiciados por la Iglesia Católica hablan de que para el 2035 la situación en América Latina podría ser de 41% católicos y 41% evangélicos, y cerca del 18% sin religión.

Entre las causas de esta tendencia que ha transformado el panorama religioso de América latina en poco más de 50 años podemos mencionar en primer lugar las situaciones de catástrofe, de guerra, de migración y de pobreza, que han facilitado la entrada de grupos donde la solidaridad se podía vivir de un modo más cercano. Así mismo la posición de la Iglesia Católica, más beligerante en las luchas sociales, llevó a algunos sectores del capital y de la política de Estados Unidos a impulsar y facilitar la penetración de movimientos conservadores. Los movimientos pentecostales, con su fundamentalismo y su expresividad carismática, no sólo dieron mayor participación a ciertos sectores sino que tuvieron una mayor facilidad para lograr una síntesis entre la religiosidad popular emotiva y un cristianismo de fácil asimilación. Frente a la confusión, la angustia y el desarraigo generados por la pobreza, las guerras y las migraciones, el pentecostalismo funcionó como lugar de desahogo (catarsis en ocasiones), espacio de seguridad y de alejamiento de la complejidad de la situación. Retorna con ellos una visión dualista de los acontecimientos en la que Dios y Satán son los protagonistas de la historia.

La rápida urbanización y la entrada masiva, incluso de los sectores empobrecidos, en una sociedad marcada por dinámicas consumistas han llevado a considerar la religión como un bien de consumo. La migración entre iglesias, cambiar de denominación se convierte en cuestión de gustos, simpatías o experimentación. Esta migración intereclesial tan característica de Centroamérica, ha sido una de las causas de la aparición en número creciente de personas creyentes pero desvinculadas de las Iglesias. Ello no quita para que la gran masa de creyentes siga con una religiosidad muy ligada a actos piadosos y a la creencia de intervenciones múltiples y permanentes de Dios en la historia, milagros, etc.

### **3. Hacia un cristianismo profético**

En medio de este contexto, en ocasiones no muy alentador, continúa también en el cristianismo latinoamericano la tradición evangélica del servicio y compromiso con los más pobres. Este profundo profetismo, liberador y abierto a la novedad del futuro, ha tenido sus etapas. Durante la época de guerras en Centroamérica

el gran tema era la liberación de nuestros pueblos, económica, social, cultural y religiosa, y la resistencia frente a la mentira y sus poderes fácticos y propagandísticos, disfrazada de promesas halagüeñas, generalmente presentes en las propagandas oficiales del capital y de los gobiernos.

Pasada la guerra, aun insistiéndose en la necesaria lucha por la liberación, se comienza una poderosa reflexión sobre las víctimas. Es significativo al respecto que mientras el primer tomo de la Cristología de Jon Sobrino, escrito en tiempos de guerra se titulaba "Jesucristo Liberador" (1991), el segundo se llama "La fe en Jesucristo: ensayo sobre las víctimas" (1999). Las palabras de Ellacuría insistiendo en bajar de sus cruces a los injustamente crucificados de nuestra historia se vuelven programáticas al ver el resultado de tanta muerte y tanta herida dejada por las guerras. Las víctimas se convierten en fuente de fuerza y de esperanza, generando un mayor acercamiento de la espiritualidad profética y liberadora al pueblo sufriente. La figura de Monseñor Romero, que ya había acompañado a la reflexión y al pensamiento religioso de muchos centroamericanos durante la guerra, más particularmente a los salvadoreños, se vuelve más presente en la posguerra.

De algún modo figuras como la de Romero y otros mártires del pasado reciente acompañan lo que llamaríamos un sentido resurreccional de los pobres, un retorno de las víctimas pero no como lamento paralizante, sino como fuerza y ánimo para buscar la propia y común liberación. Ya en tiempos de la guerra en El Salvador algunas personas hacían reflexiones en esa dirección. Una refugiada, por poner un solo ejemplo, explicaba la resurrección el Domingo de Pascua, haciendo una comparación entre la experiencia apostólica y la suya propia. Una mujer campesina que después de tener que dejar su casa y de sentirse hundida y sin esperanza tras la muerte de Monseñor Romero, recuperaba la fortaleza y el deseo de lucha al recordar la figura del arzobispo mártir.

Este sentido resurreccional nacido de la entrega al servicio de los más indefensos durante los tiempos más recios de las confrontaciones centroamericanas no sólo alimenta a numerosos grupos dentro, sobre todo, de la Iglesia católica y las Iglesias históricas, sino que ha permeado la opinión pública sobre cuál debe ser el papel de las iglesias en nuestras sociedades. En una encuesta de la UCA de El Salvador, en el año 2009, al preguntar si las

Iglesias deberían preferir a los pobres en sus labores y proyección, se recibía la siguiente respuesta: Muy de acuerdo el 63.8%, y algo de acuerdo: 14.8%. La opción preferencial por los pobres es ya un sentimiento generalizado, extendido a amplias capas de las Iglesias evangélicas.

Simultáneamente comienza una reflexión sobre la fuerza de las víctimas en la historia, en muchos aspectos conectada con la experiencia de los primeros cristianos, que hacía decir a Pablo que “Dios elige lo necio de este mundo para confundir a lo fuerte” 1Cor. De lo pequeño y de lo humilde brota la verdadera historia de lo humano. La construcción de la paz tiene sus líderes en una población martirizada que reclamaba sus derechos y que incluso desde sus masacres sigue pidiendo justicia. Víctimas que se convierten en fuerza de cambio, en grito de nunca más, en motivo de fidelidad y esperanza. Parafraseando una de las citas más traídas y llevadas de Marx que decía que “la teoría se convierte en una fuerza material tan pronto como prende en las masas”, nosotros podemos decir que el recuerdo pacifista y transformador de las víctimas, en cuanto pensamiento que nos hace reflexionar sobre nuestra historia, ha echado raíces en nuestros pueblos y se convirtió en el pasado en la fuerza material que impulsó los diversos esfuerzos a favor de la solución pacífica del conflicto. Y sigue hoy en día siendo inspiración y fuerza para la transformación de nuestras sociedades.

Como decíamos antes, el panorama actual no es especialmente esperanzador. Pero sí es cierto que la evolución de la conciencia es mayor desde la libertad, simplemente porque ofrece mayores oportunidades de contacto, reflexión y diálogo, no deberíamos desanimarnos. Al contrario, el tiempo actual es también tiempo de oportunidad, “kairós”, tiempo propicio. El sufrimiento de las víctimas ha hecho avanzar enormemente la conciencia. La sensibilidad de las personas es mayor ante el mensaje de un crucificado que tiene pretensiones de ser Señor de la historia desde su mensaje de amor solidario con los seres humanos convertidos en víctimas por el egoísmo institucionalizado. La experiencia de la fuerza de las víctimas historiza y da nuevo sentido a la fuerza de la resurrección en la lucha contra el mal. El profetismo cristiano, que enfrenta la realidad crítica y propositivamente desde la confianza en el Dios de vida, es indispensable para el sano desarrollo de nuestras iglesias. Ante la trampa del capitalismo consumista



que pone el ser en el tener, como se nos ha recordado tantas veces desde diferentes ámbitos eclesiales, es indispensable retornar con radicalidad al Evangelio. Y poner lo fuerte de nuestra palabra, mensaje y buena nueva, en lo que el mundo considera débil. Si la cultura contemporánea de la satisfacción inmediata de necesidades y pulsiones trata de empujar a las iglesias para que se conviertan en meros mecanismos sociales de búsqueda del bienestar privado, la respuesta cristiana hay que buscarla tanto en lo más recio del mensaje evangélico como en el testimonio de quienes permanecieron fieles hasta el final.

La vivencia de la profecía cristiana, finalmente, hay que vivirla con esperanza. Cada vez son más abundantes las críticas a una civilización consumista que está no sólo dividiendo de un modo hiriente a la humanidad en pobres y ricos, sino creando las condiciones de la extinción de lo humano. La profecía cristiana aporta esperanza y caminos solidarios de solución en un contexto de crisis mundial económico-social creada por "los más poderosos, lo que con frecuencia es tanto como decir los más violentos y los más desprovistos de conciencia" (Palabras de Pío XI en la "Quadragesimo anno" recordando la crisis de los años 30 y perfectamente aplicable a nuestros días). Y frente a las terribles amenazas que el calentamiento global representa para el mundo en que vivimos, la vuelta solidaria al cultivo del ser sobre el tener presenta una nueva cultura solidaria, austera y respetuosa con la naturaleza, capaz de revertir una historia destructora del medio ambiente. La historia construida sobre el despojo, la rapiña y la contaminación, que Juan Pablo II no dudaba en calificar en la actualidad como un auténtica "guerra de los poderosos contra los débiles" ("Pastores gregis" 67) puede cambiarse desde la esperanza y la conciencia de los pobres.